

... Y no dejare de mencionar la...  
... el Sr. Ojeda de San Luis, que honro...  
... el Sr. Ojeda de San Luis, que honro...  
... el Sr. Ojeda de San Luis, que honro...

... Pero como descendian de esta...  
... apostolica vida, a quien...  
... apostolica vida, a quien...  
... apostolica vida, a quien...

... Mis ojos han estado contemplando...  
... de pronunciar vuestro venerado...  
... de pronunciar vuestro venerado...  
... de pronunciar vuestro venerado...

... Imo. señor.

... Los hechos que acabo de traer a...  
... que el Señor que tan generoso...  
... que el Señor que tan generoso...  
... que el Señor que tan generoso...

... Debo ante todo...  
... Cardenal Legat...  
... Cardenal Legat...  
... Cardenal Legat...

D I S C U R S O

PRONUNCIADO EN MADRID EL LA ASAMBLEA GENERAL  
DEL XXII  
CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL,  
EL 26 DE JUNIO DE 1911.

... Antillas, al expirar el siglo...  
... Antillas, al expirar el siglo...  
... Antillas, al expirar el siglo...  
... Antillas, al expirar el siglo...

... Como para enseñarnos que estos...  
... guir la eternamente, desyo...  
... guir la eternamente, desyo...  
... guir la eternamente, desyo...

D I S C U R S O

PROMUOVIDO EN MADRID EN LA ASAMBLEA GENERAL  
DEL XXII  
CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL  
EL 26 DE JUNIO DE 1911.

terios vacuó el yugo para grato del ilustrado y atendido con el nuevo mundo la gloria del Apóstolado; la ciudad, su templo y sus murallas quedaron convertidas en un montón de escombros, y al recuerdo de la Isabela se borró de la memoria de los siglos. La Isabela quedó muy grande su nombre, y fue la primera que dejó de ser Isabela.

Debo ante todo, dar las gracias a S. A. R., al Emmo. Sr. --- Cardenal Legado y al Excmo. Sr. Obispo de Madrid, porque se --- dignaron volver los ojos a este inútil veterano del episcopado --- yede las letras, para que os dirija la palabra en esta ocasión --- solemnísima. Si alguna vez encontró vuestra benevolencia algo --- que aplaudir en mis discursos, algo que alabar en mis sentim--- mientos; hoy, el tiempo que todo lo destruye, ha apagado mi voz y extinguido mis antiguos bríos. Sólo me queda un corazón, más --- fogoso mientras más se inclina hacia la tierra bendita de mis --- abuelos - - - y mis afectos. El hablará por mí en esta illustre --- asamblea. El disertará sobre la conquista mayor que haya --- llevado a cabo el poderío de España; conquista que ni las vicisitudes --- de los siglos podrán destruir, ni todas las revoluciones --- bastarán a desprestigiar; conquista que no menguaron los siglos --- de hace cien años en la América del Sur, ni los globos de --- fuego de hace tres lustros en las islas de ambos Océanos; conquista --- cuya gloria no puede oscurecer la malevolencia de hijos --- ingratos, ni la envidia de extrañas naciones. Habéis comprendido, --- Señores, que se trata de la conquista del Nuevo Mundo por --- medio de la Eucaristía. Sobre tan grato tema voy a entreteneros --- los brevísimos veinte minutos concedidos a los oradores de este --- día. Cuento de antemano con vuestra indulgencia y atención.

Gloria impercedera de España es el haber dado a sus colonias, --- A Acompañadme en espíritu, os ruego, a las recién descubiertas --- Antillas, al expirar el siglo XV. Nos hallamos en la Isla Española, --- en la fiesta de la Epifanía del Señor, el año de 1494. No --- hace mucho que se llevó a cabo felizmente el segundo viaje de --- Cristóbal Colón. Ya no es un puñado de desalmados marinos el --- que rodea al audáz navegante: siguen sus banderas de buena gana --- soldados y mercaderes, artesanos e industriales, hijosdalgos --- ávidos de aventuras y de fortuna, escolares que como las Casas, --- brillan más tarde en nuevo teatro, y no pocos apostólicos varones --- anciosos de ganar almas para el cielo. En un abrir y cerrar --- de ojos se ha fundado una ciudad española, bautizada con el mágico --- nombre de Isabela, y se ha construido la primera Iglesia digna --- de llamarse así en las Indias. Por primera vez se celebran --- bajo elevadas bóvedas los divinos misterios, y en el interior --- del sagrado recinto, y por las calles y las plazas, y en derredor --- de la nueva villa, se lleva el triunfo a Jesús Sacramentado. --- Desde este instante empieza el reinado de la Eucaristía en el --- Nuevo Mundo; y esta fecha, más bien que la de la entrada de Cortés --- en México, o de Pizarro en la Capital de los Incas, debería --- fijarse para celebrar la conquista de América, conquistada toda --- espiritual, toda divina, indestructiblemente, inmortal.

Cómo para enseñarnos que estos caracteres habían de distinguirla --- eternamente, dispuso la providencia, que todo lo material, --- todo lo humano, quedando destruido en varios años. Las enfermedades --- diezmaron la población, que huyó despavorida de aquel sitio --- insalubre. El sacerdote que celebró los divinos mis

Después de esto, dar las gracias a B. A. R. al Sr. Cardenal...  
Cardenal... y al Sr. Obispo de Madrid...  
dignaron volver los ojos a esta causa...  
y de las letras... para que se dirija la piedad...  
solamente. Si alguna vez encontrásemos...  
que se agitan en mis discursos...  
mientras hoy, el tiempo que todo lo destruye...  
y extinguió mis antiguas brujas...  
fuegos mientras más se inclina hacia la tierra...  
apuros y mis afectos...  
El discurso sobre la conquista mayor que haya...  
llevado a cabo el poderío de España...  
atitudes de los siglos podrán destruir...  
nes de España a despreciables...  
pis de hace otros años en la América del Sur...  
fuego de hace tres lustros en las Islas de América...  
guerra cuya gloria no pueda obscurecer la maldad...  
tantos, ni la envidia de extrañas naciones...  
do, Señores, que se trata de la conquista del Nuevo Mundo...  
medio de la Eucaristía...  
Los previos veinte minutos concedidos a los oradores...  
dis. Quanto de antemano con vuestra indulgencia y atención.

acompañados en espíritu, o luego, a las recién descubiertas...  
Antillas, al entrar el siglo XV. Nos hallamos en la Isla Española...  
hola, en la fiesta de la Epifanía del Señor, el día de 1492...  
hace mucho que se llevó a cabo felizmente el segundo viaje de...  
Cristóbal Colón. Ya no es un puñado de desalmados marineros...  
que rodea al andaluz navegante: vienen sus banderas de buena gana...  
soldados y mercaderes, artesanos e industriales, hijos de...  
vidas de aventuras y de fortunas, escuelas que como las de...  
brillar más tarde en nuevo teatro, y no pocas espontáneas...  
nos muchos de ganar fama para el cielo. En un abrir y cerrar...  
de ojos se ha fundado una ciudad española, poblada con el...  
co nombre de España, y se ha construido la primera Iglesia...  
na de llamarse así en las Indias. Por primera vez se celebran...  
bajo el sagrado dos veces los divinos misterios, y en el interior...  
del sagrado recinto, y por las calles y las plazas, y en...  
hor de la nueva villa, se lleva el triunfo a través del...  
Desde este instante empieza el reinado de la Eucaristía en el...  
Nuevo Mundo; y esta fecha, más bien que la de la entrada de...  
tes en México, o de Piraro en la Capital de los Incas, deberá...  
társese para celebrar la conquista de América, conquistada...  
espíritu, toda divina, indistintamente, inmortal.

Cómo para enseñarnos que estos caracteres hablan de...  
guerra eternamente, después la providencia, que todo lo...  
tal, todo lo humano, quedando destruido en varios años...  
terribles destruyeron la población, que pudo ser...  
que el sitio insalubre. El sacerdote que celebró los divinos...

terios sacudió el yugo poco grato del Almirante y abandonó con el nuevo -  
Mundo la gloria del Apostolado; la ciudad y su templo y sus murallas que-  
daron convertidas en un montón de escombros, y el recuerdo de la Isabela-  
se borró de la memoria de los colonos. La Isla misma perdió muy pronto su  
nombre, y fué la primera que dejó de ser Española.

Pero sobrevivió la Eucaristía, y empezó su reinado que no tendrá fin.-  
Como el primer grano de trigo que se sembró en las tierras de Occidente,-  
germinó sin tardanza y se multiplicó hasta lo infinito, así el Divino pan-  
Eucarístico se multiplicó de una manera más asombrosa que el que partió -  
Jesús en las márgenes del Mar de Tiberiades; y si fuera posible que las -  
turbas del Nuevo Mundo se saciaran alguna vez, como las de Galilea, no po-  
cos cestos, como los que narra el Evangelista, sino toneladas de fragmen-  
tos podrían bajar a recoger los ángeles del cielo.

Consumada la conquista por la Eucaristía, las armas y las leyes no ---  
hicieron otra cosa que extender y consolidar su místico reinado. Después-  
de pocos años, no solo en las Islas, sino en todo el inmenso Continente,-  
desde el estrecho recién descubierto por Magallanes, hasta las regiones -  
de nieve que hoy constituyen el católico Canadá, colonos y aborígenes con-  
fesaban la Eucaristía, veneraban la Eucaristía, se acogían a la Eucaris-  
tía. Desde entonces hasta la época presente, ella ha avasallado al Nuevo-  
Mundo; como voy en breves frases a demostraros, por la enseñanza Eucaris-  
tica, por el culto Eucarístico, constantes universales, solemnes, desde -  
el polo Norte hasta el extremo del territorio austral.

era superior al de la antigüedad. La Eucaristía se...  
sil maneras, y así una que otra...  
per como a la devoción indiana...  
x  
x x

Gloria imperecedera de España es el haber dado a sus colonias, no sólo  
huestes armadas, sino legiones de sabios que fundaron desde el principio-  
grandes centros de educación. Desde el tiempo de Carlos V se crearon las-  
Universidades de México y Lima, y otras nuevas se fueron estableciendo a-  
medida que se extendían las conquistas. Modelo de todas fué Salamanca; y  
en la primera, al menos, soy testigo de que se dotaron cátedras para to-  
das las escuelas teológicas que duraron hasta hace pocos años. Allí se --  
veía a Escotistas luchar denodados contra Tomistas, y a ambos unir sus --  
fuerzas para aniquilar juntos a los Molinistas. Es grato al estudioso ho-  
jear manuscritos antiguos y ver el ardor con que se combatían en el campo  
de la ciencia en el Nuevo Mundo. Pero en medio de tantos argumentos y ar-  
gucias, de tantas falacias e impropiedades, de tanta grandeza y tantas mise-  
rias escolásticas, es admirable que no se encuentre jamás el más leve ata-  
que a la doctrina consoladora de la Eucaristía. Antes bien hallamos por -  
todos lados la doctrina de los Santos Padres explicada en el sentido más-  
ortodoxo, y una abundancia de los textos de los mismos en apoyo del dogma  
católico, que constituye un verdadero arsenal para el estudiante que vaya  
en busca de armas contra la herejía o la infidelidad.

Los Doctores de América más se dedicaron a escribir sobre el Derecho -  
Canónico que a publicar Tratados Teológicos. Bastan emperoslos que nos --  
quedan para poblar la sana doctrina Eucarística que se predicó en aque-  
llas Universidades. No citaré más que una de las últimas Obras, publicada  
a fines del siglo XVIII por el Veracruzano Francisco Javier Alegre. Más -  
poeta que teólogo, quizá su estilo florido contribuyó a que viviera poco-  
su curso Teológico.

terios acordó el voto poco grato del Almirante y abandonó con el nuevo mundo la gloria del Apóstolado; la ciudad y su templo y sus murallas que-  
daron convertidas en un montón de escombros, y el recuerdo de la labiosa  
se borró de la memoria de los colonos. La fama misma perdió muy pronto su  
nombre, y fue la primera que dejó de ser Española.

Pero sobrevivió la Eucaristía, y empezó su reinado que no tendrá fin.  
Como el primer grano de trigo que se sembró en las tierras de Occidente,  
germinó en tardanza y se multiplicó hasta lo infinito, así el Divino pan-  
eucarístico se multiplicó de una manera más asombrosa que el que partió  
Jesús en las márgenes del Mar de Tiberiades; y si fuera posible que las  
turbas del Nuevo Mundo se saciaran alguna vez, como las de Galilea, no po-  
drían bajar a recoger los ángeles del cielo.

Conanada la conquista por la Eucaristía, las armas y las leyes no  
hicieron otra cosa que extender y consolidar su místico reinado. Después  
de pocos años, no solo en las Indias, sino en todo el Anáhuac, desde  
desde el estrecho recién descubierto por Magallanes, hasta las regiones  
de nieve que hoy constituyen el católico Canadá, colonos y aborígenes con-  
tesaban la Eucaristía, veneraban la Eucaristía, se acogían a la Eucaris-  
tía. Desde entonces hasta la época presente, ella ha avasallado al Nuevo-  
Mundo; como voy en breve a demostrar, por las enseñanzas Eucarís-  
ticas, por el culto Eucarístico, constantes universales, solemnemente, desde  
el polo Norte hasta el extremo del territorio austral.

x  
x x

Gloria impercedera de España es el haber dado a sus colonias, no sólo  
nuevas armadas, sino legiones de apóstoles que fundaron desde el principio  
grandes centros de educación. Desde el tiempo de Carlos V se crearon las  
Universidades de México y Lima, y otras nuevas se fundaron estableciendo a  
medida que se extendían las conquistas. Modelo de todas fue Salamanca; y  
en la primera, soy testigo de que se dotaron catedras para to-  
das las ciencias teológicas que duraron hasta hace pocos años. Allí se  
veía a Escotistas luchar denodados contra Tomistas, y a ambos unir sus  
fuerzas para aniquilar juntos a los Molinistas. Es grato al estudio ho-  
dear manuscritos antiguos y ver el ardor con que se combatían en el campo  
de la ciencia en el Nuevo Mundo. Pero en medio de tantos argumentos y ar-  
gucias, de tantas falacias e improperios, de tanta grandeza y tanta mis-  
teriosidad, es admirable que no se encuentre jamás el más leve tra-  
que a la doctrina consoladora de la Eucaristía. Antes bien hallamos por  
todos lados la doctrina de los Santos Padres explicada en el sentido más  
ortodoxo, y una abundancia de los textos de los mismos en apoyo del dogma  
eucarístico, que constituye un verdadero arsenal para el estudiante que vaya  
en busca de armas contra la herejía o la infidelidad.

Los Doctores de América más se dedicaron a escribir sobre el Derecho  
Canónico que a publicar Tratados Teológicos. Bastan ejemplos los que nos  
quedan para probar la sana doctrina Eucarística que se predicó en aque-  
llas Universidades. No citaré más que una de las últimas Opus, publicada  
a fines del siglo XVIII por el Veneciano Francisco Javier Alegre. Más  
poeta que teólogo, data su estilo florido contribuyó a que viviera poco  
su curso Teológico.

Pero a los que no espantan las musas, aunque se paseen entre las sutile-  
zas Aristotélicas o la severidad de los Dogmas, nos encantan esas flores-  
retóricas con que adorna la sobria fraseología de Agustín o aumenta más  
y más las bellezas de entrambos Cirilos o del Crisóstomo. Nos rendimos  
más fácilmente a los ineludibles argumentos del primero, y nos dejamos  
de arrojar en éxtasis dulcísimos al escuchar al último disertar, no ya  
en su nativo griego, sino en el estilo Virgiliano del comentador, sobre  
la dicha de poseer entre nosotros a Jesús Sacramentado ni más ni menos  
que los que lo adoraron en carne mortal en Palestina, pintarnos a los  
leones del desierto, que una vez que han gustado la carne del cordero,  
salen rugiendo, pidiendo cordero y más cordero, como debe retirarse el  
Cristianismo de la Mesa del Cordero Inmaculado.

Sin esta elocuencia, ni tan bello estilo, encontramos las mismas doc-  
trinas en los innumerables sermones, pláticas, devocionarios, folletos,  
opúsculos y hojas de propaganda, que llovieron a torrentes en los siglos  
XVII, XVIII y XIX. Gracias a Dios y gracias a España la conquista Eucarís-  
tica se había consumado en todo el Continente.

x  
x x

La enseñanza y la predicación no fueron estériles, ni se aprovechó de  
ella un reducido número de colonos. Apenas consumada la conquista, el es-  
plendor del culto en la Nueva España igualaba, y aún en algunos puntos,  
era superior al de la antigua. El amor a la Eucaristía se manifestaba de  
mil maneras, y aún una que otra vez la autoridad eclesiástica tuvo que po-  
ner coto a la devoción indiscreta que en toda misa cantada se pretendía  
tener expuesto al Santísimo Sacramento, no concibiéndose la una sin el  
otro. Apenas se instituyó la devoción de las Cuarenta Horas, hechó raíces  
en todo el Continente, y otro tanto debemos decir de la práctica moderna-  
de la Hora Santa. La adoración nocturna, aunque existe, no florece en el  
mismo grado que en Europa por circunstancias especiales. En cambio la "Ve-  
la Perpetua" prospera de una manera singularísima, y no se limitan los co-  
frades a la adoración diurna sino que la prolongan hasta altas horas de  
la noche.

Para obtener cultos tan solemnes, claro es que había que contar no sólo  
lo con el puñado de conquistadores y colonos, sino con las innumerables  
turbas de aborígenes convertidos. Cuando Hernán Cortés de regreso de Méxi-  
co, acompañó a Carlos V a la campaña de Túnez, dió al Emperador sabios  
consejos que desgraciadamente no quisieron seguir los otros capitanes,  
Cuéntase que los veteranos de Flandes e Italia le contestaron en tono des-  
preciativo, que el sólo sabía vencer a "indios desnudos". Lo que para el  
insigne guerrero era un insulto, es la mayor alabanza que puede tributar-  
se a los misioneros de Castilla. Ellos conquistaron a la fé eucarística,  
millones de indios, desnudos más que de cuerpo de inteligencia, de cultu-  
ra, muchas veces aún de razón. Ellos de lobos los convirtieron en corde-  
ros, y de idólatras los transformaron en cristianos y padres de cristia-  
nos, que con la religión adoptaron los usos de la vida civilizada. Sus  
nietos y biznietos vinieron más tarde a postrarse en masa ante la Majes-  
tad del Señor, llevado en triunfo por las calles y plazas de las Ciudades  
por las llanuras y montañas del Continente Americano.

x  
x x